HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página|12



59

LAS ECONOMÍAS REGIONALES
SOBERANÍA ALIMENTARIA Y SOJIZACIÓN



En la Patagonia, sólo el 20 por ciento de las manzanas, especialmente de los grandes productores, resulta apto para la exportación.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
Carolina Pontelli
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a. ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



La mecanización de las grandes empresas azucareras en Salta y Jujuy derivó en una creciente concentración de la producción.

1 El noroeste *(NOA)*

En el análisis de la historia económica se prioriza la evolución macroeconómica y sus desenlaces políticos y sociales. Pero para tener una comprensión más compleja y completa de ese proceso, en particular cuando se aborda la experiencia argentina, es pertinente estudiar la dinámica de las economías regionales.

Cuando se hace referencia a la evolución de la economía argentina se la asocia a su núcleo más dinámico: la región pampeana y sus concentraciones urbanas del Litoral. Por lo tanto, de manera convencional se menciona como economías regionales a aquellas que están ubicadas en la periferia de ese núcleo organizacional económico-territorial. Se las denomina también economías extrapampeanas. En la actualidad, algunas de ellas, aprovechando las ventajas de sus ecosistemas naturales, han conseguido insertarse en los primeros lugares del mercado mundial, así como también convertirse en proveedores destacados de los productos derivados de sus complejos agroindustriales.

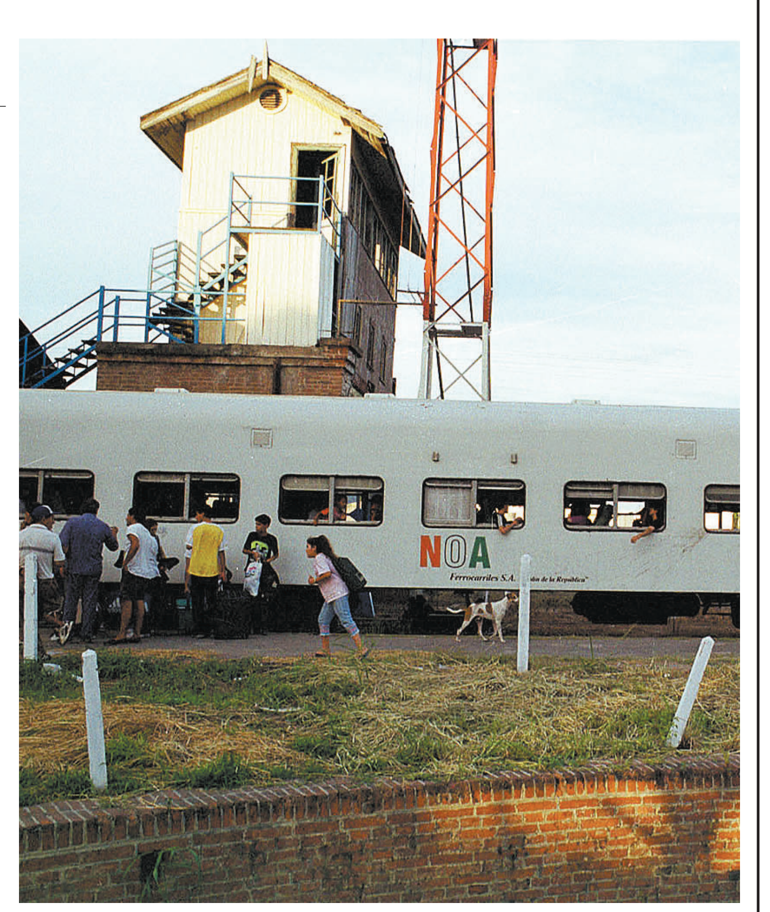
Varios surgieron con el objetivo de abastecer al mercado nacional, como la caña de azúcar, que se desarrolló en la región del noroeste argentino (NOA), que abarca las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Catamarca. La producción de ese cultivo recibió un gran impulso al llegar la traza ferroviaria a Tucumán en 1875, y sobre todo cuando en 1883 el Estado tomó medidas proteccionistas para evitar la competencia del azúcar importado. De este modo, la producción azucarera pudo abastecer en su totalidad la demanda del mercado nacional. A su vez, se fue gestando una diferenciación dentro de la misma región, dado que en Tucumán predominaron los pequeños productores, mientras que en Salta y Jujuy las empresas azucareras fueron de mayor tamaño e incluían un alto grado de mecanización e ingenios propios. Actualmente, sin embargo, la concentración de la producción en grandes unidades se registra en las tres provincias.

> Para Tucumán el sector azucarero es el más importante de su producción industrial, si bien la elaboración de jugos y derivados del limón tiene un peso cada vez más creciente.

En los años ’90 se produjeron ciclos de superpro-

ducción azucarera debido al retiro del Estado como regulador de las relaciones económicas, que junto a la competencia de los endulzantes dietéticos agravaron la situación del sector. Por lo tanto, un grupo importante de la población del NOA quedó desplazado, dado que su inserción laboral –ya sea en forma permanente o temporaria– era en empleos vinculados con las plantaciones de caña y con el procesamiento en los ingenios. Entonces, algunos productores se orientaron hacia el cultivo del limón. A diferencia de la caña, esa producción tuvo como destino casi totalmente la exportación, principalmente a los Estados Unidos y Europa, favorecida por la contraestacionalidad. Tucumán reúne alrededor del 85 por ciento de la producción nacional, seguida por Salta, Jujuy y Catamarca, y está concentrada en un reducido número de grandes empresas. Es una actividad que se encuentra en expansión y representa uno de los sectores más dinámicos de la agricultura del noroeste.

En la región del NOA han adquirido también relevancia otras producciones primarias como las de tabaco, poroto, tomate, soja y banana. En el caso de Catamarca, es significativa la de nueces, cuyo volumen de producción representa el 60 por ciento del total del país.



El tren fue uno de los impulsores del desarrollo de las economías regionales. Su destrucción en los '90 las afectó.

Esta región posee además importantes reservas de hidrocarburos y minerales, destacándose Salta por petróleo y gas. Su explotación le dio un importante desarrollo a la provincia mediante la instalación de grandes empresas y la construcción de gasoductos. En su territorio se industrializa la totalidad del petróleo provincial y de Jujuy, y parte del crudo de Formosa y de Bolivia. El gas natural salteño representa el 10 por ciento del nacional y sus reservas comprobadas son el 21 por ciento del total, representando la segunda en importancia del país. Por su parte, Catamarca se destaca por sus ricos yacimientos minerales, cuya explotación a cargo de multinacionales fue acompañada por las inversiones que el Estado realizó para mejorar la infraestructura regional.

En los últimos años la Argentina ha ido perdiendo posiciones en el comercio mundial de algunos productos de exportación llamados no tradicionales, precisamente los que producen esas economías. Y esta situación ha afectado el desarrollo del NOA, así como también de las economías del noreste (NEA) en cultivos como el poroto, algodón, arroz, entre otros. Se trata de productos que demandan gran cantidad de mano de obra durante su proceso de producción, almacenamiento, limpieza, acondicionamiento y preparación final para ser exportados. En términos absolutos se ha perdido 1,7 millón de hectáreas luego del máximo de superficie, alcanzado durante la campaña 1998. En ese año la superficie sembrada total de cultivos en economías regionales llegaba a 2,4 millones de hectáreas, mientras que para la campaña de 2005 apenas se alcanzaron las 740.000, la menor superficie de toda la década. Esto fue el resultado del desplazamiento de dichos cultivos por uno más rentable y de gran demanda mundial: la soja.

Por otra parte, el sector agroindustrial tiene en la elaboración de azúcar un componente relevante: solamente Jujuy aporta casi el 60 por ciento del valor agregado de la industria. Para Tucumán el sector azucarero es también el más importante de su producción industrial, si bien la elaboración de jugos y aceites esenciales derivados del limón ha adquirido un peso cada vez más creciente.

Pese a la existencia de esos enclaves agroindustriales, la tasa de mortalidad infantil de la zona es superior a la media nacional, el producto per cápita promedio del NOA es casi tres veces menor que la media nacional, la esperanza de vida al nacer y el nivel de educación son más bajos que el promedio del país. Estos datos revelan el atraso relativo de esta región con respecto a otras, y sobre todo, a la pampeana, el núcleo dinámico de la economía argentina.



El área algodonera en el Chaco padeció un fuerte desplazamiento por la expansión de la soja, perfilando un escenario de exclusión y concentración.

2 El nordeste *(NEA)*

El NEA abarca las provincias de Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa y Misiones y su producto bruto geográfico representa aproximadamente el 6 por ciento del de la Argentina. La producción primaria está representada por los cultivos de algodón, yerba, té, cítricos y arroz. La actividad, a su vez, ha generado un sector industrial vinculado al procesamiento de esos bienes agrícolas como los molinos yerbateros, la elaboración de té, la industria arrocera, el procesamiento parcial de algodón –desmotadoras, hilanderías y tejedurías– y la producción de pasta celulósica y papel. La región produce el 65 por ciento de naranjas y mandarinas del país con nuevas tecnologías, la adaptación de nuevas especies y la incorporación de sistemas de riego. La producción avícola entrerriana ha tenido también un crecimiento exponencial desde los años '80 hasta transformarse en la primera a nivel nacional.

El Estado fue el que impulsó el cultivo de algodón en la región chaqueña y los ferrocarriles cumplieron un importante papel para el transporte de esta materia prima de la industria textil. Ese proceso atrajo a inmigrantes centroeuropeos, así como también a migrantes internos, originarios de Santiago del Estero y Corrientes, para trabajar en la temporada de la cosecha. En la actualidad, el cultivo se ha desplazado hacia Santiago del Estero, al tiempo que su producción en Formosa ha ido disminuyendo. Tanto el cultivo como la primera etapa de industrialización –el desmote– se hacen en la región chaqueña, pero buena parte de las posteriores fases de hilandería y tejeduría se realizan en las grandes

> En Chaco, pequeños productores no pudieron adaptarse a los requerimientos de los altos insumos y los paquetes tecnológicos impuestos por el modelo de la soja transgénica.

ciudades, donde están los mercados de consumo, o en provincias con regímenes de promoción industrial como La Rioja, Catamarca, San Luis y San Juan. En los años '90 la actividad algodonera atravesó una situación crítica debido a la apertura de la importación, al mismo tiempo que el precio internacional descendió y la producción brasileña aumentó, bajando la demanda de algodón argentino. Esa crisis afectó a los pequeños productores –el 60 por ciento eran chaqueños minifundistas– que utili-

zaban mano de obra familiar. Los grandes productores, en cambio, pudieron enfrentarla al contar con mayor disponibilidad de capital, logrando una mayor productividad mediante el uso de agroquímicos y maquinarias de alta tecnología.

El área algodonera también padeció un fuerte desplazamiento por la expansión de la soja. Presidencia Roque Sáenz Peña, en el Chaco, hasta hace una década era la orgullosa Capital Nacional del Algodón. Pero la producción algodonera, que está íntimamente ligada a la identidad social y cultural de la zona, fue desplazada por la de soja. Sus pequeños productores padecen las consecuencias. Propietarios de tres, cinco o diez hectáreas se ven forzados a vender sus tierras –en ocasiones tras sufrir violencia física– a precios de remate a grandes productores, que llegan desde Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe a producir soja. Chaco tiene una superficie cultivable de 1,5 millón de hectáreas. En 1986, los sembradíos de soja ocupaban 10.000 hectáreas. En 1990 eran 50.000. En 2002 llegaron a 200.000. Y en la campaña 2008 abarcaron 684.000 hectáreas, según datos oficiales de la provincia en base a un relevamiento satelital. En cambio, los cultivos de algodón dominaban 712.000 hectáreas en 1997/1998, mientras que una década más tarde se redujeron a 180.000. Proyecciones de mercado indican que la siembra de soja alcanzará 1,1 millón de hectáreas en 2014/2015. Con el avance de la soja, en Chaco se fue perfilando un escenario de exclusión y concentración. Muchos pequeños productores no pudieron adaptarse a los requerimientos de los altos insumos y los paquetes tecnológicos impuestos por el modelo de la soja transgénica.

Por otra parte, en Misiones y Corrientes la producción más relevante es el cultivo de té y yerba mate, que se remonta a los tiempos prehispánicos. Los pequeños productores misioneros son los que plantan la yerba que es vendida luego a los molinos. En Corrientes, en cambio, existe una mayor integración mediante la presencia de una gran empresa que realiza el cultivo, el secado y la molienda de la yerba. Durante la década del '90 los plantadores atravesaron una difícil situación por una elevada producción que indujo a la baja de los precios, y porque no existían mecanismos que regularan la actividad. Estos factores afectaron a los pequeños productores, que debieron vender a precios muy bajos, favoreciendo la concentración de la producción molinera.

Otra actividad primaria asociada a la industria es la forestal, que está representada por bosques de pinos, eucaliptos y salicáceas que se utilizan para rollizos, la industria celulósica y papelera, y la fabricación de tableros.

Pese a este panorama productivo, los indicadores de salud y educación en el NEA son inferiores al promedio de la Argentina, dado que la tasa de mortalidad infantil supera la nacional, mientras que la esperanza de vida al nacer es inferior al indicador medio. Chaco y Formosa, por ejemplo, poseen las tasas más altas de mortalidad infantil del país. Los indicadores en la educación también son desfavorables, con tasas de analfabetismo del 11 por ciento en Chaco, 8 en Misiones y 7 en Formosa.



En Misiones y Corrientes la producción más relevante es el cultivo de té y yerba mate.



Los productores más grandes del cultivo de la vid se han orientado hacia la exportación, incorporándose así al circuito vitivinícola de comercialización.

3 La zona *de Cuyo*

La estructuración del espacio regional cuyano comprende Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja y está basada principalmente sobre las actividades agroindustriales. Los principales componentes de la economía son la producción de uva, hortalizas y frutas, las industrias del vino, del envasado y conservación de frutas y hortalizas, de cemento, y la extracción y destilación de petróleo en Mendoza.

Si bien las condiciones naturales de Cuyo no resultan favorables para los cultivos, el desarrollo agrícola fue posible gracias a la instalación de líneas férreas hacia fines del siglo XIX, a la construcción de sistemas de riego que ayudaron a superar la escasez de agua y a la sanción de normas legales que organizaron su utilización. En ese contexto, inmigrantes europeos se dirigieron a Mendoza y San Juan, donde había comenzado ha desarrollarse el cultivo de la vid. Actualmente, Mendoza concentra alrededor del 70 por ciento de la producción vitivinícola de la Argentina y San Juan, alrededor del 25 por ciento, y el resto corresponde a otras provincias como La Rioja y Salta.

En la década del '90, la demanda interna cayó considerablemente por la competencia de otras bebidas y por la apertura de la economía, que permitió el ingreso de vinos importados. Ante esta situación los productores más grandes se han orientado hacia la exportación, estableciendo vínculos empresariales con los eslabones de comercialización del circuito vitivinícola. Sin embargo, esa estrategia no resulta posible para los pequeños productores, que no disponen de la capacidad necesaria para convertirse en exportadores, dado que implicaría realizar nuevas plantaciones acordes con los estándares internacionales. Por ese motivo la tendencia apunta a la consolidación de unidades productivas de mayor tamaño.

El producto bruto geográfico de la región representa alrededor del 6 por ciento del que corresponde a la Argentina. Mendoza es el mayor productor de frutas del país y el primer productor y exportador nacional de ajos. La Rioja aporta, además del cultivo de la vid, el nogal y el olivo. San Juan es la principal productora de melones y de uva de mesa para consumo. Mendoza concentra, a su vez, el 90 por ciento de la producción de conservas de frutas y se destaca en la industrialización del olivo. Existen establecimientos frigoríficos y de empaque para el acondicionamiento de productos en fresco destinados a mercados internos y externos. El conjunto de la región aporta también una considerable producción minera, destacándose el petróleo en Mendoza, y yacimientos de cobre, plomo y uranio en el resto.

En La Rioja, en cambio, existe un bajo nivel de procesamiento, envasado o fraccionamiento de los productos agrícolas, principalmente nueces y olivo, que obliga a vender la mayor parte de la producción, sin agregarle valor, a empresas extrarregionales.

Si bien en la región de Cuyo existen administraciones provinciales beneficiadas por regímenes de promoción industrial, como La Rioja, San Juan y San Luis, en donde se han desarrollado parques industriales de significativa importancia, todavía basan su actividad en productos con un relativo bajo valor agregado, y la base de sus economías continúa ligada al sector primario.

GALERIA La sojización del campo

La soja es un grano oleaginoso de cultivo milenario originario de China, que comenzó a difundirse desde mediados del siglo XVII en Europa y los Estados Unidos, aunque sin adquirir relevancia económica y social. Recién en las últimas décadas del siglo XX la soja pasó a formar parte de los commodities alimentarios con una creciente demanda del mercado mundial.

Las primeras plantaciones de soja en la Argentina se realizaron en 1862, pero el cultivo no encontró eco entre los productores agrícolas. En 1925, el ministro de Agricultura, Tomás Le Bretón, introdujo nuevas semillas de soja desde Europa y trató de difundir su cultivo, conocido en esa época entre los agrónomos como "arveja peluda". Hacia la década del '50 los fracasos reiterados en la implantación del cultivo hicieron que fuese escasamente considerado. Sin embargo en 1962 logró exportarse por primera vez un pequeño cargamento de 6000 toneladas con destino a Hamburgo, Alemania. Esto fue posible a instancias del INTA, que recomendó la siembra de soja como opción productiva proveedora de proteínas para la alimentación animal.

Durante la tercera presidencia de Perón se introdujeron varias toneladas de semillas provenientes de los Estados Unidos. A pesar de las dificultades que reducían lo rindes, como las malezas el sorgo de Alepo y el gramón, su producción se incrementó notoriamente en los años '70, hasta alcanzar en la actualidad más de 16.900.000 de hectáreas cosechadas con una producción de más de 47.000.000 de toneladas. La soja representa en la actualidad el rubro de exportación de mayor incidencia en el producto bruto agropecuario del país, y el complejo sojero es el primer rubro generador de divisas de la Argentina.

El cultivo de soja ocupa una amplia zona ecológica que se extiende desde el extremo norte del país hasta los 39º de latitud Sur, concentrándose principalmente en la región pampeana, con cerca del 94 por ciento de la superficie sembrada y el 95 por ciento de la producción total del país. Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires representan las provincias con mayor producción por área sembrada y magnitud de rendimientos. El cultivo de soja rompió con las barreras agrícolas y se transformó en el de más rápida adopción y expansión en la historia de la agricultura argentina, convirtiéndose por su participación en el valor total de la producción y exportación en el principal producto de la agricultura nacional. A este veloz proceso se lo denomina "sojización".

Los principales factores del crecimiento de la producción de soja son:

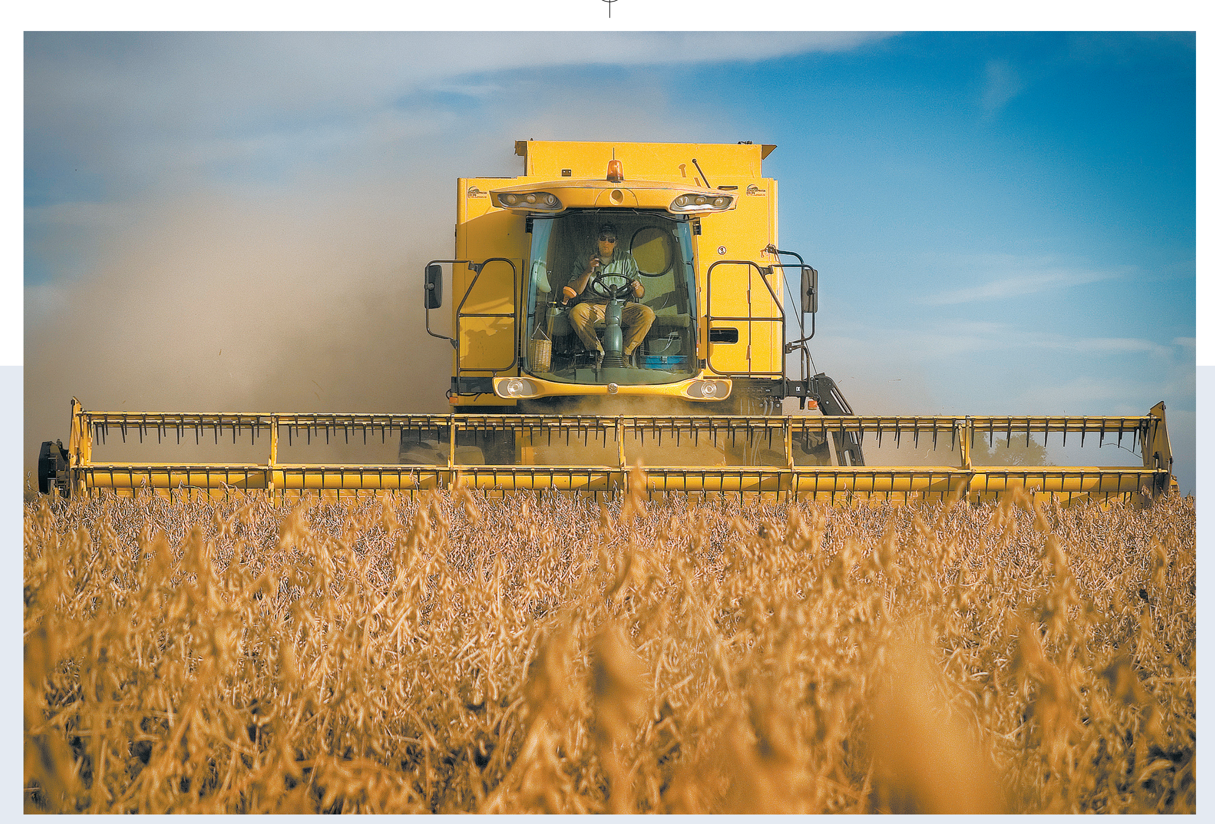
1. La adaptación a un amplio rango de ambientes.
2. La mayor rentabilidad relativa.
3. La simplificación de la producción del cultivo.

Este último factor tuvo un importante avance cuando en 1997 se autorizó la siembra de la primera semilla de soja transgénica. De ese modo la Argentina fue junto a los Estados Unidos uno de los primeros países en autorizar la siembra de cultivos genéticamente modificados. Esa semilla fue creada por la empresa estadounidense Monsanto, que a su vez patentó el herbicida glifosato.

Al mismo tiempo se impuso en la Argentina el sistema de la siembra directa, que sólo remueve un surco donde se deposita la semilla y el fertilizante, a diferencia de la labranza tradicional, que rotura la tierra previamente a la siembra. Ese método deja al suelo cubierto del rastrojo del cultivo anterior, impidiendo la erosión por el viento o el agua. Por lo tanto, el proceso de sojización pudo concretarse gracias a la combinación de la soja RR –resistente al glifosato de la marca comercial de Monsanto–, la siembra directa y al propio herbicida glifosato. El costo de implantar el cultivo es un 30 por ciento menor, ya que se usa sólo el glifosato (que elimina todo vegetal menos la soja RR), en lugar de varios herbicidas selectivos para cada maleza. Y además utiliza una sola máquina (la de siembra directa), teniendo un costo menor en combustible.

De este paquete tecnológico surge que los incrementos productivos provocaron el aumento de la superficie dedicada a la actividad por desplazamiento de otros cultivos, y por el traslado de actividades ganaderas hacia áreas marginales. Estos elementos condujeron a que los agricultores, impulsados por la consistente demanda externa de soja, se volcaran masivamente a su cultivo mediante la aplicación de esta nueva tecnología. Atrajeron también a otros agentes económicos a incorporarse a este negocio agropecuario. Surgieron así los pools de siembra (fondos de inversión agrícola) formados por capitales especulativos, que arriendan campos y se relacionan con contratistas de maquinaria agrícola para producir durante determinado período de tiempo con una gran inversión.

De este modo, la sojización ha reducido el número



El paquete tecnológico de semilla transgénica-glifosato-siembra directa derivó en un incremento de los rindes por hectárea. Aumentó la superficie dedicada a la soja desplazando a otros cultivos.

de cabezas de ganado vacuno de 65,0 a 48,6 millones desde 1970, y lo mismo ha sucedido con el ovino, que pasó de 60,0 a 12,5 millones de cabezas. Sin embargo, la producción de trigo no ha perdido hectáreas, sino que se ha mantenido en cerca de 5,6 millones, que es la superficie de 30 años atrás. Esto se explica porque su cultivo está estrechamente vinculado a la soja, dada su complementariedad agronómica, que incluye el diseño de intersiembra y permite intercalar las cosechas. De este modo, la soja ha permitido la expansión del trigo hacia regiones donde originalmente no era rentable, como Salta y Tucumán.

El Censo Nacional Agropecuario 2002 arrojó como resultado que las políticas implementadas en los años '90 condujeron a una fuerte concentración de la tierra. También se produjo una disminución de la diversidad productiva y a una consistente exclusión de trabajadores que derivó en éxodo rural.

En forma paralela al desarrollo del cultivo de la soja, a partir de medidas de política económica sectorial que favorecían agregarle valor al producto con impuestos diferenciales, y aprovechando el aumento del consumo mundial de aceites vegetales durante los '90, se desarrolló un relevante complejo agroindustrial oleaginoso. Esto convirtió a la Argentina en el primer exportador mundial de aceites crudo y envasado y de harina de soja. A su vez, la alta competitividad económica relativa de la soja y su gran capacidad de adaptación agronómica a distintos climas y suelos le permitieron extenderse sobre otras tierras agrícolas y mixtas, especialmente en las regiones del NOA y del NEA.

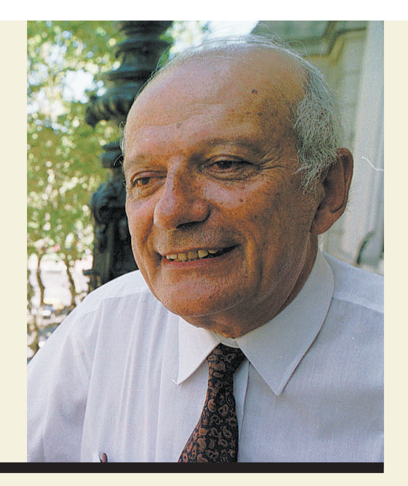
Este proceso aparentemente exitoso muestra aspectos controvertidos. Por un lado, la soja produce una gran rentabilidad, mientras que, por otro, los problemas comienzan cuando disminuye la rotación de cultivos, posibilitando la acumulación de enfermedades y el riesgo que para un país representa basarse en el monocultivo. El avance de la soja llevó al desmonte de áreas forestales y frutales, e incluso en las regiones extrapampeanas las empresas sojeras expulsan a los pueblos originarios y a los campesinos que laboran y viven en sus tierras desde hace varias generaciones. Al mismo tiempo, arreciaron las críticas sobre este tipo de producción, dado que el uso continuado de herbicidas produce la aparición de malezas resistentes –por los mecanismos biológicos de selección y mutación– y esto obliga a aumentar las dosis o a usar otros agrotóxicos más fuertes, en su mayoría cancerígenos, que terminan contaminando el suelo y las napas de agua.

La biotecnología ha logrado producir organismos transgénicos que permiten obtener, indudablemente, una mayor producción. El problema reside en los impactos ambientales de la sobreexplotación de recursos agrícolas por la presión agroexportadora y en la desarticulación de otras producciones. Por lo tanto, no resulta sencillo conciliar los intereses del capital y la renta con una agricultura que sea ambientalmente sana, diversificada, que rompa con el monocultivo para independizarse de los insumos agrotóxicos que ponen en riesgo los sistemas ecológicos, que busque la seguridad alimentaria, la conservación de los recursos naturales y la eliminación de la pobreza rural. En definitiva, desarrollar una agricultura sustentable.



Alejandro Rofman

“Avance del capital financiero concentrado”



POR EDUARDO MADRID

Alejandro Rofman es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Nacional de Córdoba y Master of Arts, con especialidad en Economía en Ciencia Regional, por la Universidad de Pennsylvania. Es profesor asociado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y director de la Carrera de Especialización en posgrado de Economía Social y Desarrollo Local en la misma institución. Es investigador principal del Conicet, Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires e integrante del Grupo Fénix. Ha publicado varios libros y artículos en revistas. Entre sus últimas obras figuran *Desarrollo regional y exclusión social*, *Las economías regionales y sus respuestas a los desafíos del Mercosur* y *Las economías regionales a finales del siglo XX. Los circuitos del petróleo del carbón y del azúcar*.

¿Qué incidencia han tenido las economías regionales en la economía argentina en los últimos años?

–Las actividades productivas más salientes asentadas en las regiones extrapampeanas tuvieron y tienen un rol preponderante tanto como oferentes de insumos y de productos elaborados –alimentos– como demandantes de fuerza de trabajo. Los procesos productivos en este medio siglo reciente han experimentado grandes cambios. Se ha pasado de modelos productivos tradicionales con baja incidencia de cambio técnico y alta densidad de fuerza de trabajo a otro, en donde coexiste ese modelo tradicional con el que utiliza en forma creciente tecnología de punta, con elevados índices de mecanización en el sector primario y concentración de capital en la industrialización de las materias primas.

¿Cuál ha sido el impacto de esa transformación?

–Este proceso ha supuesto un agudo retroceso de la demanda de empleo, con los consiguientes impactos en el perfil de la fuerza de trabajo, que disminuyó sensiblemente en los trabajos temporarios y se volvió más calificada en el empleo permanente. Las modificaciones en el modo de producir, como la introducción en los ’80 y en los ’90 de la mecanización generalizada de las cosechas de algodón, caña de azúcar y uva común, generaron una considerable emigración de pequeños productores familiares hacia áreas urbanas vecinas o a las capitales de las provincias. Este fenómeno, junto al retraso técnico de los campesinos minifundistas o sin capacidad de capitalizarse, amplió sensiblemente la brecha social. En los ’90 la aceptación plena de la cotización internacional como base para la fijación de los precios internos agudizó el empobrecimiento de la gran mayoría de los productores familiares, ya amenazados por la imposibilidad de sembrar y/o cosechar con maquinaria especializada por su elevado costo.

¿A qué sectores afectaron esos cambios?

–La crisis social en el sector agrario ha ido abarcando progresivamente capas crecientes de agricultores empobrecidos y fuerza de trabajo asalariada desocupada. Los cosechadores a mano son excluidos, y muchos de ellos han abandonado las actividades tradicionales para convertirse en habitantes de los cinturones de miseria de las principales ciudades del norte y el oeste del país. Este panorama contrasta con el exitoso e impetuoso avance del capital productivo y financiero concentrado, que ha propiciado la modernización de la vitivinicultura, de la industria azucarera, de la producción de algodón y de la siembra de soja, que se han difundido por todo el norte argentino, sustituyendo usos tradicionales de la tierra.

¿Las economías regionales apuntan a abastecer el mercado interno o también pueden competir en los mercados externos?

–Hasta los ’80, cuando se impone el régimen de acumulación capitalista liberal, que abre nuestra economía de par en par, las producciones típicas de las regiones extrapampeanas se concentraban en insumos industriales y alimentos cuyo principal destino era el mercado interno. Sólo se exportaban los excedentes. Después, la aguda crisis producida por la caída de los precios, la desaparición del crédito bancario, la privatización de la banca provincial y la aparición de modalidades productivas altamente sofisticadas, con capital financiero o proveniente de grupos económicos nacionales, posibilitó la apertura de mercados externos para casi todas las actividades productivas. Para ello, el modelo tecnológico avanzado y moderno redujo costos y tuvo capacidad de afrontar el desaliento exportador que imponía el tipo de cambio bajo que se impuso durante la convertibilidad este proceso de transformación.

¿Quiénes fueron los actores económicos más relevantes de ese proceso?

–Aparecieron empresas de gran poder monopólico, como Expofrut en la fruta de Río Negro y Mendoza, que cubre cerca del 40 por ciento de la producción. Destacados capitales extranjeros de la industria mundial del vino en Cuyo, que se tradujo en que las exportaciones de vino pasaran de 10 millones de dólares en el inicio de la década de los '90 a 400 millones en 2007. Grandes empresas demandantes de azúcar, como Coca Cola y Arcor, en Tucumán. Grupos económicos que manejan el desmote del algodón. Multinacionales del tabaco. También existe concentración del capital en el negocio del citrus y en la producción del olivo con destino externo, favorecida por tratamientos impositivos. Estos constituyen los ejemplos más relevantes. Todas esas compañías lideran las exportaciones, que ya no es una actividad basada en los sobrantes de cada cosecha, sino que adquirieron dinámica propia fuertemente acelerada luego de la devaluación. En la actualidad, el que no se adapta al perfil exportador no tiene perspectivas de sobrevivir.

¿Qué impacto social tuvieron las economías regionales en el pasado reciente y en la actualidad?

–El proceso de modernización productiva, que se basa fundamentalmente en una significativa inversión en tecnología y gestión de productores agrícolas nuevos o reciclados, y de empresas industriales y comercializadoras de bienes agroindustriales para incrementar la eficiencia e ingresar en el mercado mundial, ha supuesto un altísimo costo social. Abandono de fincas, emigración de familias de agricultores que buscan otro horizonte en ciudades cercanas, y pujanza nunca vista en el segmento tecnológicamente avanzado definen el nuevo perfil social en desarrollo. Urgen, entonces, acciones tendientes a retener a la población rural en peligro de desaparición y exclusión y es necesario que, desde el Estado nacional, a partir de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Economía Familiar se instrumenten acciones concertadas, participativas e inmediatas para poner en marcha una estrategia de contención social y de reorganización productiva para extender a todos los beneficios de la modernización. Estas estrategias deben privilegiar el asociacionismo a través de empresas solidarias, con el respaldo en financiamiento y transferencia asistida de tecnología apropiada respetuosa del medio ambiente. Esta acción estatal requiere una política integral que incremente la oferta de bienes públicos, tales como vivienda, transporte, salud y educación a productores y trabajadores, con sus respectivas familias, de modo tal de impedir que el proceso de expulsión físico y social continúe.

4 La *Patagonia*



El petróleo es una de las fuentes principales de riqueza de las provincias patagónicas.

La llegada del Ferrocarril del Sud promovió la construcción de importantes obras de infraestructura en el Alto Valle del río Negro destinadas a controlar las frecuentes inundaciones, a utilizar el agua del río para riego y a promover la fruticultura. De ese modo se buscó una producción favorecida por la contraestacionalidad y así poder exportarla a los grandes mercados del Hemisferio Norte.

En la actualidad, a los pequeños productores que explotan parcelas de alrededor de 10 hectáreas les resulta cada vez más difícil sobrevivir frente a los grandes, que pueden incorporar tecnología y formas de manejo de la explotación que los ubican más favorablemente en el mercado. Mientras que un pequeño productor cuenta con alrededor de 180 árboles por hectárea irrigados mediante inundación, un productor que posea más de 50 hectáreas puede llegar a contar con un promedio de 700 árboles por hectárea, un sistema de riego por goteo –más complejo y costoso– y una organización de la producción integrada con frigoríficos y empresas envasadoras. Al tiempo que los grandes productores obtienen manzanas que por su calidad pueden destinarse a la exportación, a los pequeños sólo les queda producir para las plantas elaboradoras de jugos y sidras que



El ganado ovino logró adaptarse al rigor del clima de la Patagonia. El problema en la zona es el sobrepastoreo de los campos y el proceso de desertificación.

pagan precios más bajos por la fruta. Sólo el 20 por ciento de las manzanas, especialmente de los grandes productores, resulta apto para la exportación. En cambio, la mayor parte de las peras se destina a mercados externos, dado que este cultivo de calidad es realizado casi exclusivamente por los grandes.

Por otra parte, la mayor parte de la meseta patagónica está ocupada por la cría del lanar, dado que el ganado ovino ha logrado adaptarse al rigor del medio ambiente. Las opciones productivas para los ganaderos patagónicos son escasas porque sólo pueden incrementar su productividad aumentando la cantidad de cabezas por hectárea, lo que agrava el sobrepastoreo de los campos y los procesos de desertificación.

En el norte de la Patagonia predominan explotaciones agropecuarias de tamaño relativamente pequeño con respecto al que tienen las localizadas en la provincia de Santa Cruz, y las majadas son menores. Justamente, son los pequeños productores los que más sufren las consecuencias del sobrepastoreo y la desertificación, ya que no cuentan con la posibilidad de trasladar las majadas a diferentes potreros, y la única alternativa que les queda consiste en incrementar la presión del pastoreo. En muchos casos, esta situación se ha tornado insostenible y ha conducido al abandono de numerosas explotaciones.

Luego de la esquila, realizada por trabajadores temporarios, gran parte de la lana se vende en las mismas estancias a acopiadores o exportadores, que se encargan de su venta en el mercado. Además, las grandes firmas exportadoras poseen lavaderos propios que les permiten, a través del proceso de lavado, agregarle valor a la lana que adquieren, mientras que los acopiadores más pequeños, por su parte, deben contratar el servicio de lavaderos autónomos.

Sin embargo, el potencial económico y la producción más importante de la región patagónica se encuentran en el subsuelo: es la más rica en reservas de petróleo y gas del país. Neuquén es la provincia productora de hidrocarburos más relevante de la Argentina, con el 31 por ciento de las reservas nacionales de petróleo, seguida de Santa Cruz, que detenta el 22 por ciento y el 6 por ciento de las gasíferas.

El sector industrial, por su parte, está estrechamente vinculado a los recursos naturales de la región, como la elaboración de jugos, preparados de hortalizas y verduras, procesamiento de carne ovina y bovina y de lana, elaboración de pescados, fábricas de muebles, de cerámicos y cementeras. La pesca se concentra en los puertos de Chubut y Santa Cruz, y está orientada esencialmente al mercado externo. La Patagonia posee grandes superficies de bosques naturales e implantados, representando los primeros el 6 por ciento del total nacional.

La industria –excepto pesca, hidrocarburos y frutas de exportación– tiene un bajo nivel de desarrollo, y está destinada básicamente para el consumo regional. En Tierra del Fuego casi el 90 por ciento del valor de la producción se genera en tres sectores: aparatos de radio, televisión y comunicaciones, maquinarias y equipo, y autopartes. Este desarrollo fue posible por la ley 19.640 de promoción industrial, cuyos beneficios fueron prorrogados hasta 2013, que permitió la instalación de empresas capital-intensivas, generando la expulsión de mano de obra. Esta región aún no ha podido superar los variados obstáculos que le dificultan integrarse al mercado nacional, especialmente en materia de infraestructura vial y de comunicaciones.



Concentración en el agro
y pools de siembra

POR MIGUEL TEUBAL

América latina es la región que tiene la mayor desigualdad en la distribución de la tierra en el mundo. En la década del '60, el 5 por ciento de los terratenientes controlaban aproximadamente 80 por ciento de la tierra, mientras que el 80 por ciento de pequeños productores agropecuarios, campesinos y comunidades indígenas poseían sólo el 5. El caso de la Argentina se destaca porque las denominadas "propiedades rurales multifamiliares medianas y grandes" controlaban el 51 por ciento de la superficie agropecuaria y 41 por ciento del valor de la producción. En cambio, en Brasil ese sector detentaba 93 por ciento de la tierra y 79 por ciento de la producción en 1950; en Chile, 92 y 80 por ciento, respectivamente, en 1960; y en Guatemala, 72 y 59 por ciento. En tanto, en Argentina la explotación familiar controlaba el 47 por ciento de la superficie y una proporción similar de la producción agropecuaria. Estos podrían denominarse clase media rural o típicos chacareros más o menos capitalizados. Finalmente, los minifundios poseían apenas el 3 por ciento de la superficie y 12 por ciento de la producción.

Si bien a lo largo del siglo XX nunca hubo una reforma agraria integral equiparable a las impulsadas en otros países de América latina, esto no significó que el acceso a la tierra no fuese disputado por múltiples sectores: terratenientes, por una parte, y campesinos, chacareros e indígenas que no accedían a la tierra o lo hacía en forma precaria, por la otra. En ese contexto, la agricultura familiar alcanzó su cúspide en la década del '60, según se desprende del censo agropecuario de esos años.

Desde entonces y en particular en la década del '70 se produce un intenso proceso de sojización que empieza a provocar la desaparición de los productores familiares como sector importante de la estructura agraria argentina. El agro se fue transformando en una agricultura sin agricultores. Entre los censos agropecuarios de 1988 y 2002 el número total de explotaciones agropecuarias "con límites definidos" pasó de 378.358 a 297.425. Si se incluye aquellas "sin límites definidos", disminuyen de 421.221 a 333.533 explotaciones. O sea, desaparecen 80.932 explotaciones con límites definidos, de las cuales 75.293 tienen menos de 200 hectáreas, y 7256 entre 200 y 500 hectáreas. En cambio, aumentaron las explotaciones de más de 500 hectáreas. En ese período las pequeñas explotaciones dejaron de controlar 3.538.000 hectáreas.



Desde la década del '90 se ha ido incrementando el tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias.

Mientras, las de más de 500 hectáreas sumaron 3.086.714 hectáreas.

El tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias aumentó 20,4 por ciento, hasta alcanzar 588 hectáreas en el último censo agropecuario. En 1988 el tamaño promedio de la explotación agropecuaria alcanzaba a 470 hectáreas, mientras que en Estados Unidos era de 182 y en Europa de 16,5. El modelo agropecuario, que venía impulsándose con particular intensidad en la década de los '90, adquirió más dinamismo en la primera década del siglo XXI. Tras la crisis y devaluación del 2002 y el alza de los precios de los commodities en los mercados internacionales se consolidó el modelo del agronegocio en el marco de una creciente sojización. Se intensificó el accionar de los pools de siembra, de los grandes sojeros, y cobró mayor fuerza el modelo agroexportador liderado por grandes exportadores.

Los pools de siembra arrancan a principios de los noventa. Al comienzo sólo integran a productores agropecuarios que necesitaban "ganar escala para sobrevivir". Con el boom del campo se transformaron en una alternativa atractiva para inversores extraagropecuarios. En los últimos años, se refinó el marco legal y de seguridad jurídica para su funcionamiento con la figura del fideicomiso. No existen datos oficiales sobre la cantidad de hectáreas que se trabajan bajo esta forma de organización agroempresaria. Pero en un informe elaborado por Aacrea se estimaba





Eduardo Elsztain, del grupo Cresud. Gustavo Grobocopatel, líder de Los Grobo.

que la superficie controlada por los pools de siembra se había quintuplicado: de 400.000 hectáreas en 1997 a 2 millones en el 2002. Cantidad que se habría incrementado en los años siguientes.

Los pools se desarrollan a la par del avance de la sojización. Este proceso, además de sustituir la producción de alimentos básicos de consumo popular afectando la soberanía alimentaria, destruye puestos de trabajo y debilita a pequeños y medianos productores. Mientras que la soja genera un puesto de trabajo cada 500 hectáreas, la economía familiar crea 35 cada 100. La soja demanda más de 500 hectáreas para que una unidad productiva sea viable y autosuficiente. Como consecuencia, muchos pequeños e incluso medianos productores prefieren arrendar sus campos a un pool de siembra o a un gran productor en vez de explotarlos ellos mismos. En este contexto se agudiza el debilitamiento de los trabajadores del campo, que están en un 70 por ciento en negro, y de la pequeña producción rural.

Existen diferencias entre los pools de siembra y las grandes empresas agropecuarias. Por ejemplo, la firma Los Grobo posee 17.700 hectáreas propias, pero cultiva en total más de 150 mil. Acopia un millón y medio de toneladas y comercializa 112 mil toneladas de harina. En su conjunto las empresas del holding facturan cerca de 200 millones de dólares anuales. Los Grobo está presente en Uruguay, Paraguay y Brasil. Tienen el objetivo de sembrar cerca de 400 mil hectáreas en el Mercosur. Otras grandes empresas son Adecoagro, que posee 225.000 hectáreas en Argentina, Uruguay y Brasil, y El Tejar, que trabaja más de 150.000 hectáreas en esos países.

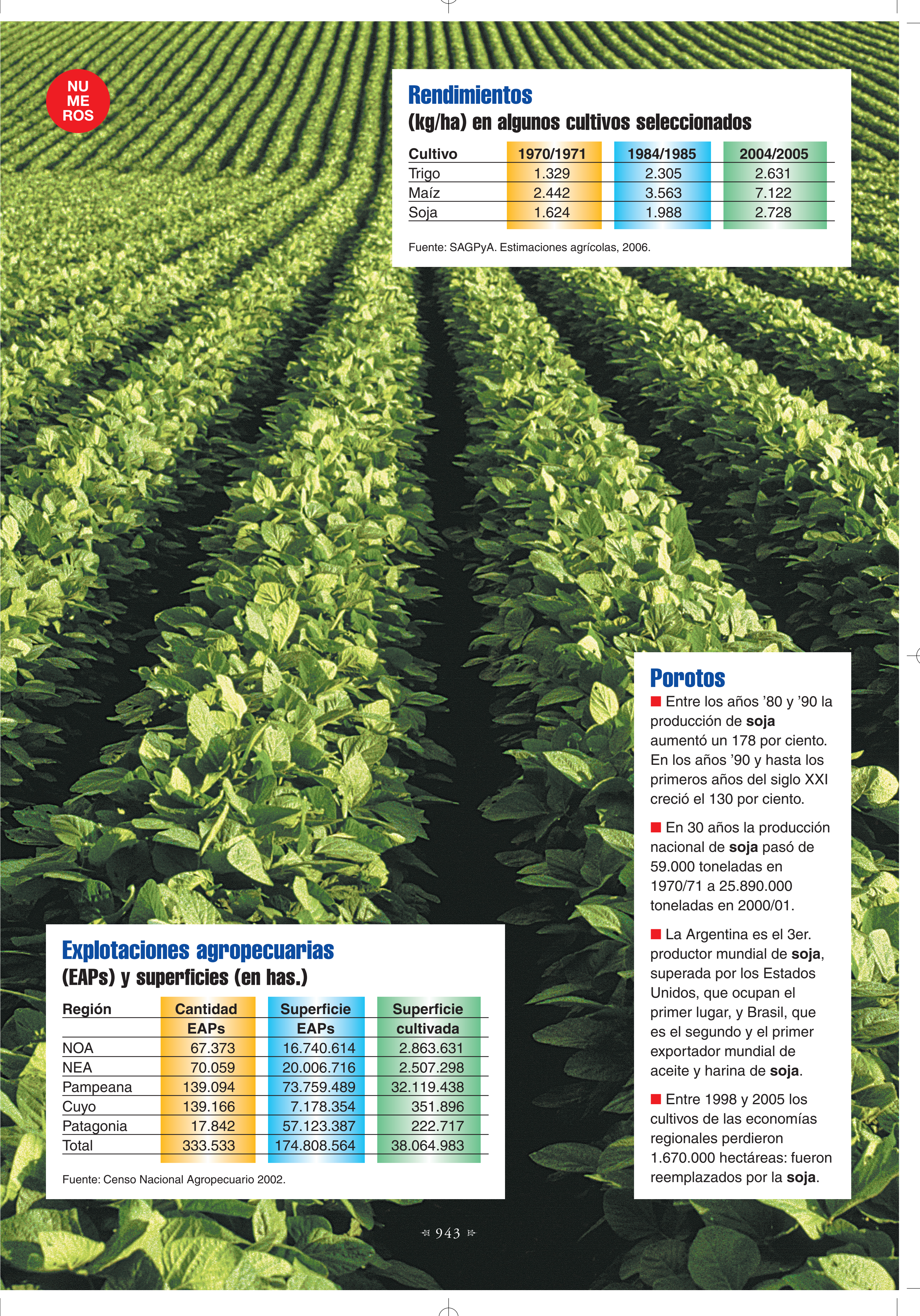
A continuación se presenta un listado de grandes empresas y pools de siembra recopilados por Neil P. Richardson, de la Universidad de California, quien también entrevistó a muchos de sus directivos:

- Los Grobo (familia Grobocopatel) / Cresud (grupo Elsztain).
- Adeco Agropecuaria (George Soros) / Calyx Agro (Dreyfus).
- El Tejar (Oscar Alvarado) / MSU (Manuel Santos de Uribelarrea).
- Olmedo Agropecuaria (Alfredo Olmedo) / Nidera.
- Estudio Cazenave (Santiago Casares y Eduardo Serantes, responsables del Fondo Agrícola de Inversión Directa).
- Aceitera General Deheza (Urquía) / Compañía Argentina de Granos de Adelia María.
- La Redención-Sofro (Marcos Rodrigué, Rogelio Fogante, Germán Fogante).
- Liag Argentina (familia australiana Kahlbetzer) / Luis Riopedre, de 9 de Julio.
- Alfonso Cañón, de Venado Tuerto / Roberto Peiretti, de Monte Buey.
- Mario Nardone, de Santa Fe / Víctor Trucco, de Santa Fe.
- Gastón Fernández Palma, del sudeste de la provincia de Buenos Aires.
- Administración Duhau / Fernando Rojas Panelo.
- Sociedad Anónima (fideicomiso) Openagro / Grupo Ceres Tolvas.
- Fondo Siembras Asociadas / Familia Lacau.

Otros actores económicos importantes del modelo lo constituyen las grandes exportadoras aceiteras y cerealeras lideradas por Cargill, Bunge Argentina, LCD Argentina (Dreyfus), Aceitera General Deheza y Nidera. Son empresas que se encuentran entre las diez principales exportadoras del país. En 2007 despacharon al exterior 14 mil millones de dólares, el 26,6 por ciento de las exportaciones totales.

Por último, el agronegocio está impulsado por Monsanto, la principal empresa semillera del mundo, que además vende gran parte de los agrotóxicos que se requieren para matar la maleza que el sistema de siembra directa deja intacto.

El modelo sojero contribuyó a concentrar y centralizar la riqueza agraria como en ningún período anterior. No sólo desaparecen los medianos y pequeños productores ante el avance de los sojeros, algunas veces con violencia como en el NOA y NEA, sino que también se expulsan chacareros y se incrementa el arrendamiento bajo la lógica de los pools de siembra, contribuyendo a que gran parte de los auténticos productores dejen de trabajar su tierra en forma directa.



Rendimientos

(kg/ha) en algunos cultivos seleccionados

Cultivo	1970/1971	1984/1985	2004/2005
Trigo	1.329	2.305	2.631
Maíz	2.442	3.563	7.122
Soja	1.624	1.988	2.728

Fuente: SAGPyA. Estimaciones agrícolas, 2006.

Porotos

- Entre los años '80 y '90 la producción de **soja** aumentó un 178 por ciento. En los años '90 y hasta los primeros años del siglo XXI creció el 130 por ciento.
- En 30 años la producción nacional de **soja** pasó de 59.000 toneladas en 1970/71 a 25.890.000 toneladas en 2000/01.
- La Argentina es el 3er. productor mundial de **soja**, superada por los Estados Unidos, que ocupan el primer lugar, y Brasil, que es el segundo y el primer exportador mundial de aceite y harina de **soja**.
- Entre 1998 y 2005 los cultivos de las economías regionales perdieron 1.670.000 hectáreas: fueron reemplazados por la **soja**.

Explotaciones agropecuarias

(EAPs) y superficies (en has.)

Región	Cantidad EAPs	Superficie EAPs	Superficie cultivada
NOA	67.373	16.740.614	2.863.631
NEA	70.059	20.006.716	2.507.298
Pampeana	139.094	73.759.489	32.119.438
Cuyo	139.166	7.178.354	351.896
Patagonia	17.842	57.123.387	222.717
Total	333.533	174.808.564	38.064.983

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002.

Bibliografía

BARSKY OSVALDO y GELMAN, JORGE, *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Grijalbo, 2001.
BASUALDO EDUARDO, "La gran propiedad rural en la Provincia de Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, n 134, Buenos Aires, IDES, 1994,
BASUALDO EDUARDO, *Estudios de Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007.
BARRACLOUGH, S., y DOMIKE, A., "La estructura agraria en siete países de América Latina", en Feder, Ernest (selección), *La lucha de clases en el campo. Análisis estructural de la economía agrícola latinoamericana*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1975.
BARROS, CLAUDIA (coord.), *Geografía de la Argentina. La organización territorial*, Buenos Aires, Estrada, 2001.
BRENTA, NOEMÍ y CABALLERO, ALICIA, "Regiones económicas", capítulo III, en Caballero, A., *Economía Argentina en Presente y Futuro*, Buenos Aires, Educa, 2000.
CARLEVARI, ISIDRO y CARLEVARI, RICARDO, *La Argentina. Estructura Humana y Económica,* Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1996.
CASABURI, GABRIEL; PERONA, EUGENIA; RECA, ALEJANDRO, "¿Preparados para alimentar al mundo? El agro argentino frente al siglo XXI", en *IERAL*, Córdoba, 2000.
GIARRACCA, NORMA y TEUBAL, MIGUEL (coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad,* Buenos Aires, Alianza Editorial, 2005.
GIBERTI, HORACIO, "Carnes, ¿consumo o exportación?", en *Realidad Económica*, Nº 219, 2006.
INTA, Consorcio Regional Córdoba, *El cultivo de soja en Argentina*, diciembre de 1997.
PLAN FÉNIX, *Propuestas para el desarrollo con equidad. Economías Regionales.* Segundo Encuentro de Universidades Nacionales, Río Cuarto, 24 y 25 de marzo de 2003.
RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880–2003*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
RAPOPORT, MARIO y COLOMBO, HERNÁN (comp.), *Nación-Región-Provincia en Argentina. Pensamiento político, económico y social*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.
ROFMAN, ALEJANDRO, *Las economías regionales a fines del siglo XX*, Buenos Aires, Ariel, 2000.
ROFMAN, ALEJANDRO, *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
ROCCATAGLIATA, JUAN A., *Geografía Económica Argentina,* Buenos Aires, El Ateneo, 1994.
ROCCATAGLIATA, JUAN A., *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*, Grupo Editor Planeta, 1992.
SLUTZKY, DANIEL, "Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios,* Nº 23, 2do. Semestre de 2005.
TEUBAL, M., DOMÍNGUEZ, D., Y SABATINO, P., "Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario", en Giarracca, N. y Teubal, M. (coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2005.
TEUBAL, MIGUEL, "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los *commodities*", en *Realidad Económica*, Nº 220, publicación del IADE, mayo-junio 2006.

Ilustraciones

(Tapa) Producción de soja. Fuente: Archivo **Página|12**.
(Págs. 930, 932, 933, 934, 937, 938, 939, 940, 941 y 943) Archivo **Página|12**.
(Pág. 931) Gentileza *Periódico de Tucumán*.
(Pág. 935) Archivo DyN.
(Pág. 942) Gentileza revista *Debate* y archivo DyN.
(Pág. 943) Archivo Focus.